

A2.- SAN PABLO Y SUS CARTAS - PRESENTACIÓN



De él lo sabemos casi todo. Los **Hechos de los Apóstoles** y sus propias **Epístolas** hacen de Pablo de Tarso uno de los personajes más conocidos de las **Sagradas Escrituras**, al mismo tiempo que le configuran como uno de los más importantes y trascendentes. En lenguaje **Scout** bien podemos decir de él no sólo que fue un excelente **"jugador del equipo de Dios"**, sino que **"entró en el juego decidido a ayudar a su equipo a ganar"**.

Nació, hacia el año 10 de nuestra era, en el seno de una familia judía de la tribu de Benjamín. Judío, pues, y también ciudadano romano, fue, en sus primeros tiempos, un encarnizado perseguidor del cristianismo, hasta el punto de implicarse directamente en la muerte de San Esteban. Pero la **canoa que debía remar** le esperaba en el camino a Damasco; allí se le apareció Jesucristo resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de **Apóstol de los gentiles**. Desde ese momento, Pablo, **obediente y disciplinado**, dedicó toda su vida al **servicio** de Cristo, con **lealtad** absoluta, sin arredrarse ante **peligros y dificultades** y con la ilusión puesta en **ser digno de la confianza** con la que había sido distinguido.

Catorce años después de su conversión, Pablo subió a Jerusalén y participó, con los Apóstoles y bajo la dirección de San Pedro, la roca sobre la cual Jesucristo construía su Iglesia, en el primer Concilio que se celebraba. En él, entre otras cosas, se admitió que la Ley judía no obligaba a los cristianos convertidos del paganismo. Además, se reconoció la misión de Pablo como Apóstol de los Gentiles.

En el año 58 fue detenido en Jerusalén y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el año 60, en el que el procurador Festo lo envió a Roma con escolta. En la Ciudad imperial Pablo permanece otros dos años, hasta que es puesto en libertad. Probablemente, y conforme a sus expresados deseos, se dirigió a España, aunque, desafortunadamente, nada nos queda de esta visita. Un último cautiverio en Roma termina con el martirio del Santo en el año 67. Como decimos los **Scouts**, **"salió victorioso porque nunca se rindió, ni siquiera ante la muerte."**

Como podemos ver por sus Cartas, Pablo es un apasionado que se entrega sin medida a su ideal. Dios lo es todo para él y le sirve con lealtad absoluta... Trabajos, fatigas, privaciones... Nada puede pararle, porque **"está orgulloso de su fe y a ella ha sometido su vida"**. De corazón ardiente, inteligencia lúcida y magnífico nivel cultural -incluso tenía el griego como segunda lengua-, este **hombre de carácter** hizo bueno el principio **Scout** de **formar por el ejemplo: "Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo"**

Sus escritos, que no tienen igual, por su vigor religioso y literario, en la historia de las cartas humanas, están destinados a lectores concretos (corintios, tesalonicenses, filipenses,



hebreos...) y, por extensión, dirigidos a todos los fieles de Cristo -a vosotros, **Scouts**-, pues eran sus corazones, vuestros corazones, los que quería ganar para Cristo, para su único **amor**, para Aquél a quien **supo escuchar** y para el que estaba **siempre listo**.

LA TEOLOGÍA DE SAN PABLO.



La teología de San Pablo, desarrollada bajo el impulso del Espíritu y que llega a su plenitud con la Epístola a los Efesios, pretendemos resumirla en las líneas que siguen. Sabemos que el intento sería casi una frivolidad si no fuera por la ilusión que nos guía: acercar a nuestros lectores a unos textos fundamentales para el cristiano; animarte a ti, amigo **Scout**, a que profundices en la literatura paulina, con la ayuda de tus **Jefes** y de tu **Consiliario**, porque ella está dirigida a quienes, como tú, quieren **ser amigos de todos** y aspiran a **ayudar al prójimo en toda circunstancia**; a ser, en fin, como el propio Pablo:



Lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo sin procurar mi propio interés, sino el de la mayoría, para que se salven".



Con el fin de que podáis seguir más cómodamente las etapas de su pensamiento, vamos a referirnos a sus escritos por el orden cronológico, destacando, con carácter general, que la predicación de San Pablo es, ante todo, el **"kerygma"** apostólico, proclamación de Cristo crucificado y resucitado:



Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

A3.- EPISTOLAS A LOS TESALONICENSES.



Los tesalonicenses fueron evangelizados por San Pablo en el segundo viaje (años 50/51). Las epístolas correspondientes contienen exhortaciones prácticas e instrucciones sobre la **Parusía** (1), y son especialmente importantes por su **doctrina escatológica** (2). El pensamiento de Pablo, por entonces, estaba centrado en la Resurrección de Cristo y en su Venida gloriosa, que traerá la salvación a los que hayan creído en El:



Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús." (1Ts 4, 13-15).

A4.- EPISTOLAS A LOS CORINTIOS.



Mientras Pablo escribía a los tesalonicenses, evangelizaba Corinto (años 51/52), centro importante de la cultura griega donde fundó una floreciente comunidad. Las dos Epístolas tienen una gran importancia doctrinal. Encontramos en ellas informaciones y decisiones sobre muchos de los problemas básicos del cristianismo primitivo. Teniendo en cuenta que

Corinto, además, era tristemente célebre por la relajación de las costumbres de sus habitantes, no es de extrañar que las cartas contuvieran referencias muy concretas a la pureza, al matrimonio o a la virginidad:



Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmundicia, sino con ázimos de pureza y verdad." (1Co 5, 7-9).



Se refieren, también, las cartas al orden de las asambleas religiosas, a la celebración de la Eucaristía y a los carismas:



Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de Lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad." (1Co 12, 4-11).

(1) Venida gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo al final de los tiempos.

(2) Escatología: conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba.



Contienen las Epístolas, por último, referencias a la verdadera libertad de la vida cristiana, a la santificación del cuerpo, a la unión con Cristo y a la primacía de la caridad:



Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena y o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo es pera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas.

Desaparecerá la ciencia. Por que parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto desaparecerá lo parcial.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad." (1Co 13, 1-13).



En estas Epístolas, Pablo sustituye las descripciones apocalípticas de Tesalonicenses 1 y 2 sobre la perspectiva escatológica por una discusión más racional que justifica la esperanza en la resurrección de la carne, por ser éste un debate muy difícil para la mentalidad griega imperante en Corinto, a cuyos ciudadanos recuerda que sólo hay un Maestro, Cristo, y un sólo Mensaje, la Salvación por la Cruz, así como que en tales realidades está la única y verdadera Sabiduría.



A5.- EPISTOLAS A LOS GALATAS Y A LOS ROMANOS.



Las tratamos bajo un mismo epígrafe no sólo por su sucesión en el tiempo (años 57/58), sino porque ambas abordan el mismo problema. En efecto, mientras en las Epístolas a los Corintios se contraponían el Cristo-Sabiduría de Dios a la vana sabiduría del mundo, Gálatas y Romanos contraponen el Cristo-Justicia de Dios a la justicia que los hombres pretenden conseguir por su propio esfuerzo. La Ley de Moisés, buena y santa en sí misma, hizo que el hombre conociese la voluntad de Dios, que fuera consciente de su pecado y de la necesidad que tiene de la ayuda divina. Esta ayuda, prometida en su tiempo a Abrahán, ha sido concedida en Cristo: su muerte y resurrección han obrado la destrucción de la vieja humanidad, viciada por el pecado de Adán. y la creación de una humanidad nueva, de la que El es el prototipo.

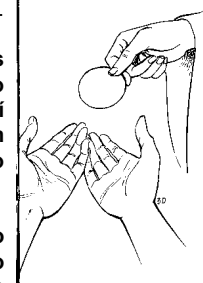


Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aún sobre aquellos que no pecan con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos! Y no sucede con el don como con las consecuencias del pecado de uno solo; porque la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación, más la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación.

En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre, ¡con cuanta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo! (*).

Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación que da la vida. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.



La Ley, en verdad, intervino para que abundara el delito pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; así, lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinará la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor."(Rm 5, 12-21)

El hombre, unido a Cristo por la fe y animado de su Espíritu, recibe ya gratuitamente la verdadera justicia y puede vivir según la voluntad divina:

La obra del único Adán va a ser rebasada infinitamente por la salvación del único Jesucristo.



Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley (*) se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu" (Rm 8, 1-5).



Naturalmente, la fe ha de concretarse en obras y en obras buenas, pero esas obras, realizadas por la fuerza del Espíritu, ya no son las de la Ley en la que ponían su confianza los judíos. Son obras accesibles a todos los que crean, aún cuando hayan venido del paganismo.



En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también, según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente". (Ga5, 22-25).



La economía mosaica, que tuvo valor como etapa preparatoria, ha caducado ya. En adelante, los fieles de Cristo, sean de origen judío o gentil, deben estar unidos en la caridad y en la ayuda mutua.

Hasta aquí, las grandes perspectivas que, esbozadas en Gálatas, se amplían en Romanos y nos proporcionan admirables exposiciones sobre el pasado pecador de toda la humanidad. la lucha interior de cada hombre, la gratitud de la salvación, la eficacia de la muerte y resurrección de Cristo, el llamamiento a todos los hombres para que se hagan hijos de Dios



En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace ex clamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados" (Rm 8, 14-17),



Y el amor lleno de sabiduría del Dios justo y fiel que dirige todo el plan de la salvación.
(*) Esta justicia se resume en el precepto del amor.

Las perspectivas escatológicas persisten: estamos salvados en esperanza y, como en las Epístolas a los Corintios, se subraya la realidad de la salvación ya comenzada: el cristiano vive en Cristo y Cristo vive en él.

Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de

bien tal vez se atreviera uno a morir-; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados por Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación." (Rm 5, 1-11).



A6.- EPISTOLAS A LOS FILIPENSES.



Pablo está preso en el momento en que escribe a los Filipenses. Es esta una carta poco doctrinal; más bien una efusión del corazón, un intercambio de noticias, una llamada de atención contra "los malos obreros" que destruyen la labor del Apóstol, y, en fin y sobre todo, un llamamiento a la unidad por la humildad, en línea con la humillación de Cristo

“**A**sí pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión con el Espíritu, de toda entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores

Así mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.
(Flp 2, 1-11).